

LA CITA

Sobre las rodillas de mamá, las letras grandes, rojinegras, del periódico, comenzaron a bailar ante mis ojos:

JOVEN DE DIECIOCHO AÑOS VIOLA A CINCO MUJERES

—Mamá, ¿qué significa "viola"?

—Mira, nene, no me jorobes más la paciencia porque te voy a llenar la cara 'e de'os —gritó, desde la silla colocada en una esquina de la habitación, una mamá de pelo rubio, pero algo trigueña, con un traje muy corto, de tirantes y con unas chancletas de cuero, de esas playeras, que a mí me gustan tanto, pero que mamá no me deja usar para pasear, y que dicen en las tiritas: "PUERTO RICO: ISLA DEL ENCANTO". Y al decir esto, alzó por un brazo (como si fuera Hulk) a un niño pequeño, así como mi primito Manolo, que jugaba, indiferente, con un montón de fichas, y pampers, y botellas, y bobos, papeles y cepillos de pelo y sobres, y lápices y plumas... que había sacado de una cartera grande. ¡Qué revolú había en el piso!

—Mamá. ¿Qué significa "viola", volví a preguntar. El periódico seguía allí sobre sus rodillas. Las letras grandes, rojinegras, volvieron a saltar ante mis ojos: "VIOLA", "VIOLA", "VIOLA". ¿Mamá?

—¿Qué quieres? —contestó, al fin, mi madre (yo creo que mamá está medio sorda porque a veces le hablo y no me contesta. Se queda así como en el Limbo. ¿Dónde está el Limbo? ¿Existe el Limbo? ¿Quiénes van al Limbo? ¿Qué decía hoy la maestra de Religión sobre el Limbo?... No me acuerdo... Algo de los niños... Un niño con la cara llena de dedos como dijo esa mujer, ¿podrá ir al Limbo? Tal vez, porque le sacan los diablitos con una escoba. Eso dijo tío Luis en una ocasión).

—Oye, mamá, ¿qué significa viola?

—¿La viola? Yo creo que la viola se parece a una guitarra grande, bien grande.

—¿Y con eso se puede tocar a cinco mujeres?

—Ay, nena..., mira que tú preguntas tonterías! ¿De dónde has sacado eso de la viola?

JOVEN DE DIECIOCHO AÑOS VIOLA A CINCO MUJERES

—Bueno, se podría, ¡quién sabe! Todo depende del joven y de la guitarra.

Continué leyendo algunas letras más que bailaban por otra esquina del periódico que mamá tenía aún sobre sus rodillas. Después de todo ¿qué otra cosa podía hacer si tenía que estar sentada allí, por obligación, en la consulta del médico?

NIÑO DE OCHO AÑOS MATA A SU PADRE DE UNA PUÑALADA

—Mamá, ¿cómo se mata de una puñalada?

—Carajo, te dije que te estuvieras quieto. Esa muñeca es de la bebé. No es tuya. Tú no la puedes coger. Siempre quieres coger lo que no es tuyo. Te sientas ahí y no me fastidies la vida —gritó otra mamá un poco más allá. Y al decir esto, se levantó de su asiento, cogió al niño por los hombros y lo hundió en la silla, tratando de acallar los gritos y los chillidos con un fuerte tapabocas. (¡Otra vez Hulk!).

Yo creo que la secretaria del doctor se le quedó mirando. Mamá se le quedó mirando. Yo me le quedé mirando y otras mamás también se le quedaron mirando, pero en ese momento había una horrible pelea en medio de la habitación. Cuatro niños se agarraban por los pelos. Uno quería el carrito del otro. El dueño trataba de esconder el carrito entre sus piernas y con sus uñas arañaba la carita del primero. El tercer nene le halaba el pelo al segundo, en un intento también por salir corriendo con el carrito, y el cuarto peleaba con el tercero. ¿Por el carrito? ¡Quién sabe!

Aquella gritería era espantosa... Si papá estuviera aquí ya se habría vuelto loco. Él siempre dice que no se grita, que las cosas se piden con suavidad, con dulzura, pero yo creo que esos niños no tienen un papá que les enseñe cómo se piden las cosas...

Cuatro nalgadas sonaron en el espacio cerrado del consultorio. ¡Ahora sí que esto se puso caliente a pesar del frío del aire acondicionado! Cuatro nalgadas fuertes. Sordas. Secas. Algunos halones de orejas, de pelo, varios pellizcos y patadas. Un llanto a cuatro voces rompió a coro sobre la secretaria, y las otras mamás y los otros niños y sobre mamá y sobre mí y aun sobre el doctor, que en ese momento salía de su oficina con un cartapacio entre las manos.

La oficina no era muy grande. El escritorio de la secretaria estaba colocado en una esquina, rodeado de muchas gavetas de metal de donde se sacan y se guardan los cartapacios que el doctor trae entre sus manos. Sobre las gavetas había un televisor encendido, a todo volumen. Desde el fondo de la pantalla, muchos muñequitos ¡pim! ¡pum! ¡pum! Pero yo creo que allí nadie estaba mirando la televisión. ¡Si no se escuchaba! Además, las peleas de los niños eran mucho más entretenidas que las peleas de los muñequitos.

Pegadas a la pared, alrededor de la habitación, había muchas sillas color crema y algunos cuadros. Junto al escritorio de la secretaria, muchas fotos de muchos niños. Los había rubios, trigüeños, negritos. Y niños vestidos. Y niños con pampers. Y bebés que tomaban leche y vomitaban la leche. Y niños con bobos que se arrastraban por el piso, tras los regaños, gritos, pellizcos, galletas, y malas palabras de las mamás. Sólo mamás había en aquella oficina y niños, y bebés, y niñas también, por supuesto.

Mamá, ¿por qué esa niña está tan sucia y despeinada? (Yo creo que mamá sigue sorda porque no me escucha o ¿será que está leyendo el periódico?)

—Mamá, ¿tú estás leyendo el periódico?

TRES JÓVENES ACUSADOS DE ASALTAR UNA JOYERÍA

—¡Y si alguien entra y nos asalta! Mamá, ¿por qué los jóvenes asaltan? ¿Dónde se aprende a asaltar? Mamá, ¿asaltar, es lo mismo que saltar? ¿Por qué esos niños saltan tanto? ¿Los niños que saltan aprenden a asaltar?

—Vete al baño ahora mismo y lávate esas manos, so puerco, so animal, so cochino. Siempre andas to' caga'o. ¡Animal! ¡Estúpido!

—Mamá, ¿por qué esa señora dice que su niño es un animal?

Al regresar del baño el niño "cochino" venía chorreando agua.

—¡So estúpido! ¡Vete y sécate esas manos! ¡Mira cómo te has ensucia'o la ropa! Así vas a andar porque no te voy a lavar na'.

No quise volver a mirar al pobre niño. Seguí leyendo las palabras del periódico:

JOVEN SE ENFRENTA A CADENA PERPETUA

—Mamá, ¿qué es cadena perpetua? ¿Por qué hay cadenas perpetuas?

—Porque los jóvenes cometen delitos y tienen que ir a la cárcel —me contestó, al fin, mamá. (Parece que había terminado de leer el periódico).

—¿Y qué es un delito?

—Un delito es un acto que no está correcto.

—¿Y sólo los jóvenes cometen delitos?

—No. Los adultos también cometen delitos.

—Mamá, ¿gritarle a un niño es un delito?

—No.

—¿Qué es asaltar?

—Atacar por la fuerza.

—Y cuando una mamá golpea a un niño con fuerza... ¿eso no es asaltar?

—No. No es lo mismo.

—¿Por qué no? ¿Para qué son las mamás?

Me parece que me quedé sin respuesta pues la enfermera del doctor me llamó en ese momento desde el interior de la oficina. ¡Cuántas cosas había en aquel otro saloncito: una cama alta con un colchón finito envuelto en un papel; muchas medicinas; termómetros; jeringuillas, agujas para poner inyecciones y vacunas, supongo... una pesa, otra pesa y nuevamente muchas fotografías de bebés y de niños y de niñas, por supuesto. Empecé a sentir un poco de frío. Siempre me da frío la oficina del doctor. En ese momento mis ojos chocaron con un cuadro grande que colgaba de la pared, junto a su mesa de trabajo.

"LOS NIÑOS APRENDEN... LO QUE VEN".

—Mamá, mamá, ¿eso es verdad?

—¿Qué cosa?

—Lo que dice ese cuadro.

—¿Qué cuadro?

—Ese que está ahí.

—Mmm. Pues sí. Es verdad... Para eso están las mamás y los papás, y las personas mayores... ¡para enseñar a los niños con el ejemplo. ¿No querías tú saber para qué son las mamás?

—No entiendo.

—¿Qué es lo que no entiendes?

—Ese pobre cochino...

—¿Cuál pobre cochino, Teresita?

—Y eso que decía el periódico. Espera. Deja ver si me acuerdo: algo de una guitarra. No, de una viola para asaltar a una joyería donde hay cadenas perpetuas... perpetuas... ¿perpetuas? ¿Eso es un premio? Oye, mamá, ¿un niño es un animal estúpido? Y... Y cuando una mamá le dice animal y estúpido a un niño, ¿el niño se lo cree? Porque si tú me dices estúpida...

—Tú no eres estúpida.